

**VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores**  
**Instituto de Investigaciones Gino Germani**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**4, 5 y 6 de Noviembre de 2015**

**María del Carmen Antequera.**

Docente de Facultad de Ciencias Médicas UNCuyo // Práctica final de la carrera de medicina.

[mariantequera@yahoo.com.ar](mailto:mariantequera@yahoo.com.ar)

Eje 8. Feminismos, estudios de género y sexualidades.

**Reflexiones para la formación no sexista de las/os profesionales de la salud desde una perspectiva feminista. Aportes de la educación popular.**

Palabras clave: Feminismo. Salud. Educación.

## RESUMEN

La formación no sexista de profesionales en las universidades aún no se cristaliza en metodologías de enseñanza y prácticas en la comunidad.

Haciendo pie en los mencionados aportes y en aquellos dados por el Seminario Investigaciones en Estudios de Género y Feminismo. Proyecto: “Tras los pasos de la experiencia política de los sectores subalternos y las mujeres. Las determinaciones del/los tiempos (cronos y kairós) las corporalidades, los lugares/el lugar” (FCPyS UNC 2013); el objetivo es reflexionar sobre la formación no sexista de las/os profesionales de la salud desde una perspectiva feminista. Tomando fundamentalmente algunos aportes desde la

educación popular en relación con las ideas de Paulo Freire y el trabajo realizado en Argentina por la colectiva Pañuelos en rebeldía.

Hacer una reflexión crítica sobre la formación de los/as profesionales de la salud nos permite pensar en el origen de sus prejuicios y prácticas erradas, además de proponer una transformación hacia “buenas prácticas”, teniendo en cuenta clase, género, identidad sexual, raza; hacia el respeto de los derechos humanos. Nos permite además cuestionar el rol del estado y la formación de profesionales de la salud en función de sus políticas públicas de salud sexistas y de dudosa equidad, que se traducen en desigualdades y jerarquías, según el orden capitalista y patriarcal y se traspolan al modelo médico-hegemónico de salud.

*“...caminos que necesariamente evocan y traen a memoria una larga duración, a la vez que sugieren, señalan y requieren prácticas teóricas y pedagógicas de acción, caminos que en su andar enlacen lo pedagógico y lo decolonial”. Catreline Walsh*

## INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en educación y género en Argentina se iniciaron a fines de 1970, mediante profesionales mujeres de diversas disciplinas, desde centros autogestionados no vinculados con las instituciones universitarias, tales como el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) o el Grupo de Estudios Sociales para la Transformación (GEST), según Alicia Palermo (2008) en su trabajo “El origen de los estudios de educación y género en las universidades argentinas”. Hoy podemos afirmar que el acceso de la mujer a la educación y su conocimiento como sujeto de derecho en nuestro país se hizo realidad en el siglo XX. Sin embargo la formación no sexista de profesionales en las escuelas y universidades aún no se ve cristalizada en hechos concretos, metodologías de enseñanza y prácticas en la comunidad.

Hoy abundan estudios al respecto tanto en la academia como fuera de ella, provenientes de organizaciones sociales, colectivas feministas y grandes aportes desde la educación popular. Las reflexiones son variadas, apuntando al lenguaje, las relaciones de poder, la invisibilización de las mujeres en la historia, a la construcción colectiva del conocimiento, a la recuperación de los saberes populares, al respeto por la validez de los testimonios a nivel histórico.

Haciendo pie en los mencionados aportes y en aquellos dados por el Seminario Investigaciones en Estudios de Género y Feminismo. Proyecto: “Tras los pasos de la experiencia política de los sectores subalternos y las mujeres. Las determinaciones del/los tiempos (cronos y kairós) las corporalidades, los lugares/el lugar; el objetivo es reflexionar sobre la formación no sexista de las/os profesionales de la salud desde una perspectiva feminista. Tomando fundamentalmente algunos aportes desde la educación popular en relación con las ideas de Paulo Freire y el trabajo realizado en Argentina por la colectiva Pañuelos en rebeldía.

Hacer una reflexión crítica sobre la formación de los y las profesionales de la salud nos permite pensar en el origen de sus prejuicios y prácticas erradas, además de proponer una transformación hacia “buenas prácticas”, dignas, teniendo en cuenta clase, género, identidad sexual, raza; hacia el respeto de los derechos humanos. Nos permite además cuestionar el rol del estado y la formación de profesionales de la salud en función de sus políticas públicas de salud, sexistas y de dudosa equidad, que se traducen en desigualdades y jerarquías, según el orden capitalista y patriarcal y se traspolan al modelo médico-hegemónico de salud.

Las perspectivas de los feminismos que hacen sus aportes desde distintas visiones y diferentes disciplinas ayudan a construir esta propuesta, que intenta articular con elementos metodológicos de la educación popular para colectivizar el aprendizaje.

## SEXISMO EN LA FORMACION DE LAS/OS PROFESIONALES DE LA SALUD

La educación es reproductora de relaciones sociales, la sociedad plasma en un sistema de género los comportamientos y las relaciones entre estos, con pautas y modelos de roles

estereotipados, y es así como las diferencias se traducen en desigualdades y jerarquías, según el orden capitalista y patriarcal.

Los roles masculino y femenino se transmiten en la familia y refuerzan en la escuela, y en el resto de los niveles educativos incluida la educación universitaria. En las universidades públicas y privadas formadas por facultades que pueden funcionar en algunos casos como verdaderos feudos, el androcentrismo reinante invisibiliza, no de manera ingenua, a las mujeres en general y sus problemáticas específicas, negando la existencia o patologizando a lesbianas, travestis, transexuales y hombres homosexuales (gays).

Estas formas de comportamiento que son impuestas por una sociedad y una cultura determinadas, y que responden al modelo hegemónico, del estereotipo del hombre y de la mujer, y de los roles impuestos para cada sexo, se traspolan al modelo médico-hegemónico de salud, pero pueden cambiar. “Los roles que se atribuyen a mujeres y varones son producto de una cultura aprendida, no son innatos sino modificables” (Contreras, 2009).

La educación en todos los niveles es la encargada de reproducir estos roles asignados a cada género y la relación asimétrica entre ellos. Además de la transmisión y el reforzamiento de estereotipos a través del currículo oculto que con la fuerza de lo implícito interviene en la construcción de la subjetividad haciendo aparecer como “naturales” o “normales” relaciones de poder inequitativas e injustas basadas en el sometimiento y la discriminación (Contreras, 2009). La educación basándose en el sexismo (privilegio a un sexo en detrimento de otro) y el androcentrismo (la concesión del privilegio al punto de vista del hombre), intenta cumplir con su mandato social en un momento de crisis donde coexisten formas tradicionales y alternativas de roles (Alonso, 2007).

El sexismo, que impregna hoy la educación universitaria y discrimina a la mujer dentro del sistema de salud, está presente tanto en la posición de las mujeres como profesionales de la enseñanza, así como en la selección y transmisión de contenidos, en la metodología, en la organización, en los materiales didácticos y textos, en la omisión de las jóvenes y las alumnas a través del lenguaje, en la interacción en el aula, en la invisibilización de la mujer en la historia y en la producción del conocimiento, en la transmisión de un conocimiento androcéntrico. Este es uno de los factores que se traduce además en la deficiente atención médica y de salud de las mujeres y colectivas LGTTTBIQ.

El no poder decir, no pronunciar, no manifestar, fue y es cuestionado y denunciado permanentemente en los reclamos y en las propuestas del movimiento de mujeres y del feminismo, en lo que respecta particularmente a la denuncia de la existencia de una educación sexista que no sólo niega las diferencias, sino que las patologiza. (Longo, 2009) Todo esto trae como consecuencia la legitimación de la universalización del modelo masculino y la desvalorización del modelo cultural femenino. Todos aquellos comportamientos, aptitudes, destrezas, conocimientos, considerados tradicionalmente pertenecientes a las mujeres, quedan fuera de la formación de las/os profesionales de la salud, no son valorados.

Según algunas autoras, la lucha política de las mujeres en el terreno de la educación se trasladó desde el problema de la legitimidad y el acceso hacia el problema de los contenidos y la metodología en la actualidad.

El sexismo se encuentra presente tanto en el currículo formal (aquello que las/os docentes deben enseñar), como en el currículo oculto. La multiplicidad de saberes que las mujeres hemos creado para devenir cada vez más autónomas en nuestras decisiones y para fortalecer nuestro protagonismo social quedan en el currículo omitido. Es este uno de los puntos de discusión en la formación de los/as profesionales de la salud. Es el currículo donde hoy se discute la perspectiva de género, y la perspectiva feminista en el debate sobre educación en relación con colectivas/os de: mujeres, lesbianas, travestis, transexuales, gays, varones antipatriarcales.

Debemos conocer y discutir las problemáticas específicas, el trato igualitario con las personas, el respeto a las diferencias, el/los lenguajes, en fin, los derechos humanos. Analizando el significado político de la lucha por el derecho a la salud, sobre la base de una valoración igualitaria de las diferencias, incluyendo los intereses, las posibilidades, los deseos. El modelo de paciente ya no debe ser el varón blanco, adulto, heterosexual, de clase dominante al que se apela clásicamente, invisibilizando la otredad. Entendiendo que la formación no es neutral, es una postura política, con la neutralidad sólo se niegan las diferencias y se excluye a las personas. Formando profesionales críticos de las realidades y sus experiencias. La propuesta es partir desde perspectivas feministas y de respeto a los derechos humanos.

## APORTES DESDE LA EDUCACIÓN POPULAR

La educación popular tuvo su origen en la década del 60 con Paulo Freire y sus tareas como educador en Brasil. Comenzó con un cuestionamiento de la enseñanza de personas adultas y la extensión educativa como “bancarias y domesticadoras”. En contrapartida se propuso una educación “concientizadora” que acompañara los acontecimientos sociales y políticos. De este modo, la educación popular se convirtió en una creación latino americana y significó un aporte genuino al pensamiento crítico en educación (Korol, 2007).

Es una herramienta para el desarrollo de una conciencia crítica a través de procesos de carácter pedagógico y dinámicas de acción-reflexión-acción. Se trata de un enfoque de educación alternativo dirigido hacia la promoción del cambio social. No promueve la estabilidad social sino que dirige su acción hacia la organización de actividades que contribuyan a la liberación y la transformación.

Establece una nueva relación entre educador y educando, que incluya diálogo, problematización y crítica. “los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire). La educación popular debe entenderse como un aporte a las luchas de las organizaciones sociales, una herramienta más que forma parte de estas luchas. Se trata de potenciar lo que la vida cotidiana, con sus reivindicaciones nos enseña.

Se propone a las personas asumir el protagonismo de su aprendizaje y la formación de opiniones propias. Compartirlas con otras y otros, y respetar las diferencias y los saberes previos en cualquier tema que se aborde, sin la imposición tradicional del maestro como portador incuestionable del saber. Esta es la importancia de la aplicación de algunos de sus aspectos en la formación profesional en salud, a la hora de conocer e interactuar, en su contexto económico y social, con una comunidad que necesite prevención de enfermedades y atención médica.

Se trata de desarrollar la capacidad crítica, la libertad de pensar, de elegir y construir reflexión, una opinión, una idea, desde sí misma/o sin dejar de explicitar el conflicto social. La educación popular como educación para la liberación explicita el conflicto social e intenta su elaboración y su reconocimiento. Busca también asumir el papel pedagógico del error y la autoevaluación, así como plantear los objetivos con relación al proceso y no al

resultado. Desde la valoración de saberes que aportan las/os sujetos, facilita la construcción y reformulación del conocimiento.

A través de la noción de *memoria*, esta perspectiva intenta reivindicar la presencia de luchas populares. Comprender críticamente el pasado permite comprobar que hubo en la historia muchos grupos de personas que de distintas maneras lucharon por cambiar su situación histórica de opresión. Estas luchas fueron en la mayoría de los casos abolidas y silenciadas por conveniencia e intereses del poder hegemónico (Busaniche, 2009). No es ajena a este análisis la formación de las/os profesionales de la salud, ya que ha transitado por devenires que diezmaron la memoria histórica del colectivo.

Korol comenta, así como en la historia oficial liberal, las mujeres no aparecían más que por casualidad en los relatos. En el mejor de los casos se recordaban algunas frases de August Bebel o de Federico Engels para hablar de la emancipación de la mujer. No era sencillo conocer, y menos reconocerse, en figuras históricas como Flora Tristán, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai, Clara Zetkin, Frida Kahlo. El “marxismo oficial” las borraba o las dejaba como una mención, como una nota de color dentro de las biografías dignas de ser estudiadas. Tampoco era posible pensar en el aporte de las muchas mujeres del pueblo hacedoras de la historia, o en la creación colectiva de hombres y mujeres no célebres.

La educación popular pretende desnaturalizar conceptos, promoviendo la capacidad crítica de la “nomalidad – naturalidad”. Normas culturales, sociales, biológicas, que obstruyen la posibilidad de cambio y transformación.

En el marco de Nuestra América Latina podemos identificar un proceso de conceptualización de la educación popular en torno a ejes comunes como lectura crítica de la realidad, intención política liberadora, constitución de los sectores populares como sujetos y actores políticos, metodologías coherentes con la intencionalidad política. Todos estos ejes logran rupturas epistemológicas y nuevas concepciones pedagógicas que rescatan la complejidad de los elementos subjetivos y culturales, así como la dimensión política de la pedagogía y la dimensión pedagógica de la política.

En la Argentina entre el 60 y el 75 se llevaron a cabo experiencias de educación popular, pero durante la dictadura militar argentina desde 1976; la educación popular fue desapareciendo, para recomenzar su praxis de a poco en 1983 con la llegada de la

democracia. La pedagogía del “sálvese quien pueda” fue un núcleo central de la contrarrevolución conservadora que se extendió en el mundo en los 80 y 90, acompañando las ideas del “fin de las ideologías”, del triunfo definitivo del capitalismo. Pasados los 90 se abrió un debate sobre la necesidad de reconceptualización y/o refundamentación de la educación popular, a partir de experiencias de desarrollo local y la reivindicación de la propia cultura. (Korol, 2012)

La educación popular se puede plantear como un punto de encuentro entre los movimientos sociales y las colectivas feministas, integrando las cuestiones de género y clase al análisis de las problemáticas que enfrentan. Como así también una importante y valiosa herramienta a la hora de aportar sus saberes a la formación de profesionales de la salud conscientes y críticas/os de las propias prácticas.

## CONSTRUYENDO PEDAGOGÍA FEMINISTA

El feminismo es un movimiento social y político, una teoría crítica de la sociedad, una posición política e ideológica, que para ser sostenida necesita de una praxis feminista. (Maffia, 2007)

El Área de géneros del equipo de educación popular Pañuelos en Rebeldía, trabaja y reflexiona desde una perspectiva feminista, con diversas organizaciones populares, sobre distintas problemáticas concernientes a las relaciones de poder que se establecen desde el punto de vista histórico, social, cultural y cotidiano. Cuestionando colectivamente el papel que juega la cultura en la formación de una matriz generadora de comportamientos, hábitos, lenguajes, valores y relaciones sociales opresivas. “La propuesta de Pañuelos en Rebeldía es aportar a la creación de una pedagogía que ayude a generar procesos de reflexión y nuevas prácticas, como momentos de interiorización-exterioización no sólo de la experiencia inmediata y directa, sino también de procesos generales y particulares que atraviesan el aquí y ahora de las batallas contra la cultura patriarcal” (Pañuelos en Rebeldía, 2007).

La colectiva de educadoras postula: “Como feministas y educadoras populares, nos proponemos elaborar colectivamente herramientas y caminos que apunten a la construcción

de relaciones sociales emancipadoras. Pensamos, imaginamos y proyectamos una emancipación integral, múltiple, compleja, dialéctica, alegre, colorida, diversa, ruidosa, desafiante, libertaria, ética, polifónica, insumisa, rebelde, personal, colectiva, solidaria”. “Buscamos una emancipación que cuestione y vaya quebrando las miradas, prácticas y representaciones sociales dicotómicas, opresivas, haciendo caminos hacia la creación de un feminismo socialista, latinoamericano; revolucionario y revolucionado en sus propuestas y conceptos; claro y consistente en sus definiciones y búsquedas; transparente en sus opciones éticas; reconstructor de los procesos históricos; transformador de lo personal/político; comprometido con todos los sectores explotados, subordinados, silenciados, oprimidos, deslegitimados”. “Como mujeres, feministas y educadoras populares rescatamos el vínculo que se produce entre el paradigma de la educación popular y el feminismo, integrando las problemáticas de géneros, clase, etnia, generacional y de opción sexual”.

El trabajo pedagógico y militante de Pañuelos en Rebeldía toma del feminismo varias pistas para pensar las perspectivas políticas; entre ellas: 1) la crítica a la dominación capitalista y patriarcal; 2) el sistemático cuestionamiento a la cultura androcéntrica; 3) la reflexión que apunta a la deconstrucción de las categorías duales, binarias; 4) la búsqueda de horizontalidad y de autonomía; 5) la valoración del diálogo en la práctica política; 6) la radicalidad en la denuncia de los ordenamientos que pretenden disciplinar el campo de quienes resisten la dominación (Korol, 2007).

Las metodologías utilizadas por esta colectiva son diversas, talleres de géneros y educación popular, reflexiones grupales sobre género y sexualidad, diálogos con mujeres de diversa experiencia política, valorando sus saberes; rescate de aportes de mujeres de movimientos sociales, feministas, de la campaña por la legalización del aborto, las luchas de travestis y transexuales. La palabra, la música, el baile, la corporalidad, la escucha activa puestas en juego para el aprendizaje y el intercambio. A través del rescate de la experiencia y la dimensión dialógica en un marco de respeto y horizontalidad, han construido conocimiento de manera invaluable.

Cristalizando así los objetivos de la educación popular: la relectura de la realidad, de las propias prácticas, del saber popular y de los contenidos de la cultura, haciendo posible una apropiación crítica de los mismos.

## CONCLUSIONES PARA COMENZAR

El modelo pedagógico dominante tiene un carácter androcéntrico, patriarcal y colonialista. Ha sido construido teniendo en cuenta únicamente las necesidades culturales dominantes en la actividad pública y concede una jerarquía diferente a “hombres” y “mujeres”, es necesario formular nuevos modelos que nos brinden a las mujeres y colectivas LGTTTBIQ posibilidades de acceso y ejercicio de la ciudadanía como sujetas/os de derecho. Las metodologías reivindicadas en educación popular desde perspectivas feministas son las respuestas a esta problemática.

Revisar la historia de la medicina y de nuestras prácticas en relación a los sectores subalternos, sería el lugar para comenzar. Entendiendo que la noción de clase entraña la noción de relación histórica (Thompson, 1962). La pedagogía feminista tiene una de sus claves en el encuentro de la memoria no sólo de las opresiones, sino también de las resistencias. Pedagogía que prefiere el testimonio al silencio de los textos. Testimonio colectivo, hecho de muchas memorias, capaces de afirmar o de cuestionar identidades. (Korol, 2007).

Las críticas que produce el feminismo es lo mejor que ha dado el siglo XX. Es la postura política que va más al fondo, porque va a discutir justamente que cualquier jerarquía puede encontrar un lugar natural en los cuerpos y debe ser desarticulada desde allí. Al discutir la raíz de la subordinación, que por portar diferencias soy inferior (en nuestros casos diferencias sexuales, pero junto con ello empiezan a surgir muchas otras) va justamente a la raíz de la arbitrariedad del sometimiento. En el aspecto crítico, el feminismo es una posición subversiva en el sentido más literal. Lo que justamente va a hacer, es deshacer el pretendido orden natural, y por eso a la jerarquía de la iglesia le parece tan hostil (Maffia, 2007).

Hoy podemos afirmar que los géneros son continuamente redefinidos por la sociedad, no son nunca totalmente estables y se van transformando en relación con los cambios sociales. Desde los feminismos la propuesta reside en la crítica al poder diferencial en función de inscripciones de clase, raza, género y orientación sexual. El sistema de las relaciones sociales de género sugiere analizar tanto las instituciones como las políticas en tanto

configuradoras de posiciones diferenciales para “hombres” y “mujeres” de distinta inscripción social y étnica en la estructura jerárquica de la sociedad.

Las bases para fomentar en la práctica un proceso para la deconstrucción de las ideologías discriminatorias consiste entre otras en una educación universitaria no sexista como eje transversal en los planes de estudio. Para evitar el sexismo en la educación aún desde los primeros años de formación, es necesario la formulación y aplicación de políticas que busquen la equidad, sensibilización y formación de docentes y formadores en materia de género y feminismos.

Los espacios académicos, deberían ser una buena forma de ejercitar la conciencia entre las demás personas, a través de la exigencia por parte de las mujeres y de las colectivas LGTTTBIQ a ser incluidas en la toma de decisiones y nombradas a la hora que los y las docentes se dirijan al alumnado. Además se deben producir investigaciones que evidencien la situación de inequidades de género, que cada día afecta más a las mujeres.

La propuesta es una Política de Respeto por la Diversidad Sexual y de Equidad de Género para la Universidad Nacional de Cuyo, que sea aprobada en el Consejo Superior Universitario, pero que surja del cuerpo docente, no docente y alumnado. En este sentido, el reto es que toda la población universitaria se comprometa en la construcción de su política de Respeto por la Diversidad Sexual y Equidad de Género, se apropie de ella y a partir de ahí, se generen debates en los sectores universitarios que den como resultado, el camino a seguir para lograr algunas transformaciones necesarias en la Universidad Nacional de Cuyo, con el objetivo de erradicar las desigualdades de género, para ir construyendo una sociedad más justa y humana para todes.

Pensemos juntas/os en aportes que encaminen a trabajar por una educación humana sin prejuicios discriminatorios resistiendo y desafiando la exclusión impuesta por el patriarcado, la colonialidad, el modelo neoliberal vigente, por el heterosexismo institucionalizado, en defensa de la educación pública, laica y el cambio en las relaciones desiguales de poder entre los géneros; con el aporte de los feminismos y los estudios de género.

Reivindicando los aprendizajes fundamentales que se dan por la experiencia, donde la intervención ideológica cumple el rol de darle significado. Partir de sí para aprender y

enseñar poniendo en juego los recorridos subjetivos de quien aprende y de quien enseña, le da especial importancia a la experiencia personal y a la circulación de los saberes.

## BIBLIOGRAFIA

- Alonso, Graciela (2007). *Géneros y educación popular. Pañuelos en rebeldía*. BS. As. : Ed. El colectivo.
- Contreras, Graciela (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Gamba, S. coordinadora Bs. As. : Ed. Biblos.
- Busaniche, Mabel (2009). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Gamba, S. coordinadora Bs. As. : Ed. Biblos.
- Freire, Pablo. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Bs. As. Ed. Siglo XXI.
- Freire, Pablo e Illich, I. (2013). *La educación, una autocrítica*. Bs. As.: Ed. Independiente.
- Freire, Pablo. (1974). *Las iglesias, la educación y el proceso de liberación humana en la historia*. Bs. As.: ed. La Aurora.
- Longo, Roxana (2007). *Géneros y educación popular. Pañuelos en rebeldía*. BS. As. : Ed. El Colectivo.
- Maffia, Diana (2007). *Géneros y educación popular. Pañuelos en rebeldía*. BS. As. : Ed. El colectivo.
- Olmos Alcaraz, Antonia y Rubio Gomez, María (2013). *Corporalidad del “buen estudiante”: representaciones de género, raza, etnia y clase social en la escuela española*. Revista Iberoamericana de educación núm. 62, pág. 163-179.
- Pineau, P. (1994). *El concepto de educación popular. Un rastreo histórico comparativo en la Argentina*. Rev. Educación núm. 505, págs. 257-278.
- Korol, Claudia (2007). *Géneros y educación popular. Pañuelos en rebeldía*. BS. As. : Ed. El colectivo.
- Korol, Claudia (2012). *La educación popular en clave de debate*. Bs. As. Ed. ENTAPI.
- Thompson, E. (1962). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Prefacio. [www.cholonautas.edu.pe / Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales](http://www.cholonautas.edu.pe/BibliotecaVirtualdeCienciasSociales).
- Walsh, Catherine (2013). *Pedagogías Decoloniales TomoI*. Serie Pensamiento Decolonial.